

## Introducción

---

Esperamos que este libro sea una herramienta para el trabajo de los docentes. Las orientaciones didácticas que se presentan buscan enriquecer la autonomía de cada docente para tomar decisiones, para deliberar con colegas de su equipo y arribar a acuerdos institucionales, para experimentar o resignificar sus prácticas usuales. No se trata de una secuencia de actividades sino de propuestas dirigidas al tratamiento de diferentes contenidos de enseñanza, enmarcadas dentro de los lineamientos de la Didáctica de la Matemática de la escuela francesa.

En el capítulo 1 nos ocupamos de reflexionar acerca del juego y de ciertos requisitos necesarios para que un juego sea un medio, entre otros, para construir conocimiento matemático. Incorporamos situaciones de enseñanza y lo que llamamos *Voces de la sala*, para compartir tanto producciones de los niños como aportes de los docentes.

En el capítulo 2 desarrollamos algunas cuestiones de la numeración escrita. El hecho de que sea un conocimiento que utilizamos de manera permanente, a veces hace perder de vista la complejidad que encierran sus reglas de funcionamiento y las dificultades que, en consecuencia, pueden encontrar los niños que están intentando sus primeras aproximaciones a este objeto matemático. Por esa razón describimos las complejidades y ofrecemos el análisis de un campo de problemas posible ya que la enseñanza se debe ocupar, a largo plazo, de tratar la diversidad de situaciones necesarias para construir un sentido amplio de estos conocimientos.

En el capítulo 3 el tema central es la numeración oral. Los conocimientos numéricos con los que los chicos llegan al Jardín son hete-

rogéneos. Es importante que se advierta esta diversidad para permitir que viva en la sala la riqueza que ofrece y, al mismo tiempo, la necesidad de presentar situaciones que contribuyan a la socialización de dichos conocimientos y a enfrentar a todos los alumnos a prácticas en las cuales el uso de los números adquiera sentido.

La mayoría de las producciones infantiles de *Voces de la sala* fueron obtenidas en el marco del Proyecto PEF<sup>1</sup> en el que interactué dos años con el equipo docente del Jardín N.º 908 *Victoria Ocampo*, en Béccar, partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

Los grupos de niños, en su mayoría, provienen de familias de clase baja, que habitan la denominada *Villa La Cava*. La directora, Nora Martínez, describe de este modo algunas características del Jardín:

Un alto porcentaje de alumnos que ingresan al Jardín lo hace con un caudal de saberes previos muy escaso, problemas de lenguaje, situaciones familiares complejas, lo que condiciona en muchos casos los aprendizajes y a su vez demanda un trabajo más específico y minucioso por parte de los docentes, para tratar de suplir de alguna manera, esas carencias, conteniéndolos, y tratando de proporcionarles ricas y variadas situaciones de aprendizaje, que contribuyan a su desarrollo y les permitan evolucionar en sus conocimientos.

El rol que cumple el docente en estas comunidades es de vital importancia, como maestro que enseña y aprende, que acompaña, que aconseja, que orienta no solo a los pequeños sino en ocasiones a los adultos.

El Jardín cuenta con seis salas, dos de 5 años, una de 4, una de 3, y dos integradas: una de 3 y 4 años, y la otra de 4 y 5, con un promedio de 25 alumnos cada una.

Las docentes que forman parte de la institución poseen experiencia, en su mayoría, ya que trabajan desde hace varios años en el establecimiento:

*Maestras de sala de 5 años*

Mónica Spinelli y Silvia Ibarra

*Maestra de sala de 4 años*

María Graciela Cervetto

---

<sup>1</sup> Proyecto *Escuelas del Futuro*. Universidad de San Andrés.

*Maestra de sala de 3 años e Integrada de 4 y 5 años*  
Miriam Calzada

*Maestra de sala Integrada de 3 y 4 años*  
Alejandra Koppe

*Preceptoras*  
Amalia Rotela (TM) y Norma Juan (TT)

*Secretaria*  
Mónica Gatón

A partir de las posibilidades que tuvimos de capacitarnos y en la experiencia compartida con Beatriz Moreno en el Proyecto PEF que nos permitió acompañar esos procesos en la práctica durante dos años, descubrimos y sentimos el placer de aprender y enseñar matemática y lo que es mejor todavía, el placer de ver cómo aprenden los chicos, con qué compromiso, con qué apasionamiento; cada uno a su ritmo, se adueñan de las situaciones planteadas y son capaces de utilizar lo aprendido en contextos nuevos. Esa satisfacción es incomparable. Al principio fue necesario estímulo y aliento para animarnos a probar y superar el temor a equivocarnos que muchas veces nos domina; y lo hicimos, con dudas al comienzo, con interrogantes, pero ansiosas de plasmar en la práctica lo aprendido y de ver los resultados. Generar espacios de intercambio, discusión y estudio con todo el equipo docente nos fue dando progresivamente los recursos para introducir modificaciones en la enseñanza. Se trata de resolver problemas, situaciones de la vida cotidiana y también puramente matemáticas. Y de proveer a nuestros chicos de las herramientas que necesitan para elegir el mejor camino a fin de encontrar una solución (recitar, contar, conocer los números, interpretar un plano...).